

# Prédica con la Cruz y la Espada: La Evangelización de los Pueblos Sajones en el Siglo VIII<sup>1</sup>

Jonathan D. Perl Garrido\*  
Universidad Andrés Bello

## Resumen

El artículo aborda uno de los elementos de la expansión político cultural de la Cristiandad Occidental en el norte de Europa. Se distinguen dos periodos; el primero, con la acción evangelizadora de los misioneros anglosajones en las fronteras del reino franco, caracterizada por la prédica y la persuasión. El segundo, determinado por la intervención del poderío militar franco para imponer el cristianismo.

**Palabras claves:** evangelización; germanos; sajones; Carlomagno; francos.

## Abstract

The article approaches one of the elements of the political-cultural expansion of the Western Christianity in the north of Europe. Two periods are distinguished: first, with the evangelist action of the Anglo Saxon missionaries in the Frankish kingdom's borders, characterized by preach and persuasion. The second is determined by the intervention of the Frankish military power to impose Christianity upon them.

**Key Words:** evangelization; germans; saxons; Charlemagne; franks.

## Introducción

El siglo VIII vio nacer un nuevo orden, la Cristiandad Occidental tomaba forma y fuerzas, y el eje geográfico de la civilización occidental se trasladaba desde el Mediterráneo y Roma hacia el norte de Europa. La cristiandad se expandía hacia los confines del mundo "romanizado", integrando en esta nueva realidad a los pueblos germanos, aún paganos. El reino de los francos se convertía en el pilar político de este nuevo

---

\* Licenciado en Historia por la Universidad Andrés Bello. Estudiante del programa de magister de la UNAB. Ayudante de Historia Medieval en la misma universidad. Ha publicado "El Arte Paleocristiano y la Herencia Pagana" en la revista *A Otra Escala* y "La Bonanza del Salitre: un caso de dependencia económica" en la revista *Praxis en la Historia*. j.perl@uandresbello.edu

<sup>1</sup> Este artículo retoma algunos lineamientos de la tesis de grado "Cristianizados por el Fuego y la Espada: los Sajones, su Conquista y Conversión en el siglo VIII", realizada para la Escuela de Historia, Departamento de Artes y Humanidades, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Andrés Bello, con la que el autor obtuvo el grado académico de Licenciado en Historia. Santiago, Chile, enero de 2006.

orden, y hacia mediados del siglo, tras el ascenso de los carolingios al trono<sup>2</sup>, se inició el proceso de expansión territorial del mundo cristiano y franco.

Hacia fines del siglo, Carlomagno logró finalmente integrar todo el territorio germano allende al Rin al mundo cristiano occidental. “Uno tras otro fueron integrados todos en la unidad franca, y en lo sucesivo participaron de la misma organización política, de la misma civilización y de la misma fe religiosa”<sup>3</sup>. En este proceso destacan los sajones<sup>4</sup>, tanto por su resistencia<sup>5</sup> a la integración al mundo cristiano, como por la violencia con que se llevó a cabo su final conquista.

Nos hallamos ante la configuración de una zona de frontera, donde las culturas cristiana y latina se encontraban con el paganismo germánico tradicional, y el espectro político del reino franco, con las estructuras tribales sajonas. El rey franco, Carlomagno, al mando de las huestes cristianas, y junto a un importante contingente de misioneros, hubo de someter y ganar las almas “descarriadas” de los habitantes del noroeste de la Germania. Ambos procesos, la conquista/dominación y la evangelización de los pueblos sajones, se concebían como necesarios el uno al otro, en pos de la *dilatatio regni*<sup>6</sup>, y la ideal reformulación de un Imperio Cristiano Occidental<sup>7</sup>.

2 Sobre los elementos ideológicos en el cambio dinástico merovingio-carolingio, y sus implicancias en la alianza entre el reino franco y el papado, véase Barbero, Alessandro. *Carlomagno*. Barcelona: Ed. Ariel. Segunda Edición, 2004. p. 23-25; Calmette, Joseph. *Carlomagno. Su vida y su obra*. Buenos Aires: Ed. Argos, 1948. p. 20-22; Mussot Goulard, Renée. *Carlomagno*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992. p. 24-26; Pirenne, Henry. *Mahoma y Carlomagno*. Madrid: Alianza, 1997. p. 56-59; Schaff, Philip. “Historia de la Iglesia. Época Medieval, primera parte: siglos VII-IX”. En: *Biblioteca Católica Digital*. Internet URL <http://www.mercaba.org>. p. 31-35.

3 Halphen, Louis. *Carlomagno y el Imperio Carolingio*. Madrid: Akal Universitaria, 1992. p. 82.

4 Los “sajones continentales” fueron los habitantes de la región comprendida entre los ríos Rin y Elba, entre los bosques de las regiones de Turingia y Hesse y las costas del Mar del Norte, hasta sus confines en la península danesa, donde tocan las aguas del Mar Báltico. Sobre la ubicación en espacio y tiempo de los llamados pueblos sajones, especialmente útiles al contrastarlas con las acotadísimas descripciones presentadas por los autores que en la actualidad se dedican al Imperio Carolingio, véase Springer, Matthias. “Location in Space and Time”. Green, Dennis H. y Siegmund, Frank (eds.). *The Continental Saxons: From the Migration Period to the Tenth Century. An Ethnographic Perspective. Studies in Historical Archaeoethnology, Volume 6*. Center for Interdisciplinary Research on Social Stress. San Marino: The Boydell Press, 2003. p. 11-36. Sobre sus estructuras políticas y sociales previas a su inclusión en el horizonte occidental, véase Wood, Ian. “Beyond Satraps and Ostriches: Political and Social Structures of the Saxons in the early Carolingian Period”. En: Green y Siegmund, *op. cit.* p. 271-298. Descripciones en la línea de los autores antes citados y en español pueden encontrarse acudiendo al capítulo I de la tesis de grado “Cristianizados por el Fuego y la Espada” antes citada.

5 Sobre la dificultad que la conquista de los sajones revistió para los francos, y sus implicancias en la duración de las guerras, véase especialmente McGrath, Freddie. “The Longevity of the Saxon Wars”. *University of Leeds’s School of History E-journal*, Volume 1. Internet URL: <http://www.leeds.ac.uk/history-e-journal/McGrath.pdf>.

6 Término con que los contemporáneos se referían a la expansión político-cultural del mundo cristiano y franco. Véase Mussot Goulard, Renée. *op. cit.* p. 27-38. Halphen, Louis. *op. cit.* p. 101-115. Barrios, Marciano. “Fuentes para la Historia de Carlomagno. El Documento en la Enseñanza de la Historia”. Memoria de prueba para optar el título de Profesor de Historia-Geografía y Ciencias Sociales. Universidad Católica de Valparaíso, Facultad de Filosofía y Educación, 1966. (Memoria Inédita). p. 36-37.

7 Carlomagno fue coronado Emperador el año 800, dando paso a lo que se llamó *renovatio imperii*: el papa Adriano coronó a Carlomagno como sucesor de los Césares romanos, cristalizando el afán político-cultural de la Alta Edad Media, restablecer el Imperio Romano Occidental. Alcuino no estaba de acuerdo con que

El presente artículo se abocará a uno de los elementos que surgen en torno al tema de la expansión de la esfera político-cultural de la Cristiandad Occidental sobre las tierras del norte de Europa: la evangelización de los sajones. Este proceso resulta ser de una especial complejidad por sus implicancias políticas: el cristianismo occidental era el pilar ideológico fundamental del nuevo orden en formación, por lo que en el caso particular de la conquista carolingia de las regiones habitadas por los pueblos sajones, el elemento religioso se constituyó en el arma más importante de penetración ideológica que el estado franco podría haber poseído. Por su parte, el poder político franco se constituía como principal aliado y protector de la Iglesia romana y sus misioneros desde inicios del siglo VIII. Ambos poderes, el terrenal y el celestial, se necesitaban y beneficiaban mutuamente. En tiempos de Carlomagno, la urgencia por lograr la evangelización de los sajones, como condición previa a su sometimiento político, puede ser explicada en términos de poder, suponiendo que un cristiano aceptaría, sin dudar, la autoridad y el poder de un rey “elegido por Dios”. La legitimación del poder del rey carolingio no encontraría, en cambio, la misma respuesta de un sajón pagano, que no tenía internalizado ningún elemento ideológico, como el cristianismo, que le hiciera aceptable su sometimiento al invasor.

La Cristiandad Occidental se expandía sobre los confines de la Germania pagana, por medio de sus agentes difusores, la misión y, con Carlomagno, las espadas francas. La irrupción del componente político (las guerras de conquista emprendidas por el rey carolingio) en la expansión de la cristiandad, conllevó a un cambio en las formas de enfrentar el problema de la evangelización de los sajones: ya no se trataba sólo de “ser capaces de quitarle algunos de ellos a Satán y transferirlos a Cristo”<sup>8</sup> por medio de palabras de moderación. Desde que la expansión cristiana tomó ribetes de guerra de conquista - de expansión territorial del reino franco - el problema se concibió de forma radicalmente distinta. Cuenta el revisor de los *Annales* reales que Carlomagno “resolvió hacer la guerra a los pérfidos y quebrantadores

---

se le hubiera conferido esta dignidad a Carlos en Roma. El intelectual anglosajón tenía otra concepción del Imperio: no debía ser la sucesión del Imperio romano, sino la creación de otro nuevo, independiente de Roma, fiel al estilo del Antiguo Testamento. Carlos no era sucesor de un título pagano, como el de César, sino que debía ser sucesor de David. Cfr. Lenzenweger, J., Stockmeier, P., Amon, K., Zonhobler, R. *Historia de la Iglesia Católica*. Versión castellana de Abelardo Martínez de Lopera. Barcelona: Editorial Herde, 1989. p. 248 y sgtes. Véase también, Schaff, Philip, *op. cit.* Sobre la restauración imperial carolingia, véase: Halphen, L. *Ibidem*; Barrios, M. *op. cit.* p. 46-47

<sup>8</sup> Beda el Venerable *Opera Historica. Ecclesiastical History of the English Nation. Based on the version of Thomas Stapleton, 1565* Vol. 2. Londres William Heinemann Ltd, 1930 Libro V, Cap. IX, p. 235.

de tratados sajones, y perseverar en esto hasta que ellos fuesen, o sometidos a la religión cristiana, o totalmente exterminados<sup>9</sup>.

Y, en el proceso de cristianización y sometimiento de los pueblos sajones, asistimos al momento en que los componentes religiosos y políticos del mundo cristiano occidental acomodaban su accionar en virtud del desarrollo de sus relaciones de poder guiadas por sus propios intereses, los que confluían en la formación de un nuevo orden, un *Imperium Christianum*. Fue respecto de la integración de los sajones a la Cristiandad Occidental que las formas de evangelización de los paganos se ponían a prueba; esta evangelización tomó forma, especialmente, en los casos en que los grupos humanos a evangelizar eran, a su vez, conjuntos recientemente sometidos y dominados –o en vías de serlo– por una potencia imperial fundada sobre pilares religiosos<sup>10</sup>.

Así pues, con el propósito de describir el desarrollo de la evangelización de los sajones, proponemos dos instancias de poder en las que el cristianismo se *impuso* (en términos religiosos y político-culturales) sobre los paganos: una primera etapa que contempla la labor temprana de los misioneros anglosajones en las fronteras del reino franco<sup>11</sup>, penetrando hacia las tierras habitadas por los paganos, con miras a la evangelización de los sajones<sup>12</sup>; etapa caracterizada por la *prédica* y la *persuasión*, así como por las demostraciones simbólicas del poder divino. La segunda, está caracterizada por la intervención directa del poderío militar franco –conjuntamente con la acción de los misioneros–, la imposición forzada del cristianismo y de su institucionalidad como parte de una estrategia de dominación política<sup>13</sup>. Una etapa de prédica por la espada, guerra abierta y resistencia pagana.

Subyace a estos dos momentos de la evangelización de los paganos, conformándose como estructura del proceso, el carácter impositivo con

9 Revisión de los Annales Regni Francorum (*Annales qui Dicuntur Einhardi*), 775. Trad. en King, P. D. *Charlemagne: Translated Sources*. Kendall: Ed. King, 1987. p. 111-112.

10 Resultan interesantes las similitudes que respecto del problema (político-ideológico y religioso) de la conquista/evangelización de los pueblos sajones durante el siglo VIII, pueden trazarse con las propias –ocho siglos más tarde– de los dichos procesos acaecidos en América respecto de su población nativa, ante la dominación española –europea y occidental–.

11 Específicamente nos referimos a las márgenes de la región de Austrasia, las regiones germanas de Baviera, Turingia, Hesse, Frisia y Sajonia.

12 Cfr. Lenzenweger, J., Stockmeier, P., Amon, K., Zonhobler, R. *op. cit.* p. 234-237; Schaff, P. *op. cit.* p. 20. Estos autores, historiadores de la iglesia, proponen un explícito interés por parte de los misioneros anglosajones de llegar con su prédica a evangelizar a los sajones continentales, aduciendo la plena conciencia, por parte de los anglosajones, de su origen e identidad comunes con los sajones del continente.

13 Si bien la conquista y conversión de los sajones fue sin duda un tema de importancia para sus contemporáneos, las fuentes de que disponemos respecto a las formas en que la prédica se llevó a cabo entre ellos son en extremo escuetas, sobre todo para el período entre 772-804. Fueron numerosos los monjes que se aventuraron en la prédica cristiana en tierras sajonas, pero pocas las referencias que se tienen sobre su actuar entre los sajones. Por el contrario, respecto de los mismos monjes misioneros de la Sajonia carolingia, su actuar respecto de los grupos paganos distintos de los considerados "sajones" es nutrida, y es a partir de esta información que abordamos, de manera oblicua, el tema.

que el cristianismo (entendido en términos de cultura y religión) penetró y se solidificó en la región. Tanto la prédica como la guerra, impusieron la cristiandad como civilización en las tierras paganas, persiguiendo y llevando a las sombras las prácticas de la cultura pagana tradicional, cuya nueva nomenclatura sería la de “supersticiones”; haciendo de los territorios de la Germania pagana, hacia el siglo X, un nuevo imperio cristiano: el Sacro Imperio de los ottones.

## Prédica con la Cruz

Desde fines del siglo VII, el empuje misionero cristiano sobre el continente europeo tomó renovados aires con los monjes anglosajones. Su prédica les llevó a los confines del reino franco, donde “los enemigos de Dios”<sup>14</sup>, los pueblos aún paganos, se habían asentado. Antes de las campañas lanzadas por Carlomagno sobre los sajones, la cristianización de los germanos de la región este y norte del Rin, se realizó, si bien bajo la protección política y militar del reino franco<sup>15</sup>, sólo por los misioneros.

Como ya ha sido adelantado, los cristianos concebían a los paganos como almas perdidas, en espera de la salvación que sólo lograrían al abrazar la verdadera fe. Según se desprende de las fuentes, se consideraba que Dios había elegido a un determinado grupo de gentes para ser “salvadas” mediante su integración a la religión<sup>16</sup>. En 719, Bonifacio<sup>17</sup> era enviado por el papa Gregorio III “a predicar la palabra de Dios a aquellas personas que aún están apresadas por los grilletos del paganismo”<sup>18</sup>. El método era la prédica, se basaba en argumentos

14 Barbero, Alessandro. *Op. cit.* p. 47.

15 Este es el caso de la petición hecha por el papa Gregorio III a Carlos Martel hacia 718, para que le fuera otorgada a Bonifacio la protección de las armas francas en su misión entre los paganos de Germania. Halphen, L., *op. cit.* p. 18. Véase “Epistola de Gregorio III a Bonifacio, confiándole la misión entre los germanos”. Fechada en 15 de mayo de 719. Halsall, Paul *The Internet Medieval Sourcebook, The Fordham University Center for Medieval Studies*. URL <http://www.fordham.edu/halsall/basis/boniface-letters.html>. Epistolario de San Bonifacio, n.º3. También corresponde a lo relatado por Beda el Venerable, en los libros IX y X de su “Historia eclesial de la Nación Inglesa”, respecto de los misioneros anglosajones que emprendieron la peregrinación a las tierras de los paganos en el continente. Su primera acción fue contactarse con la familia carolingia, la más poderosa de Austrasia, de la que obtuvieron la protección para realizar su apostolado entre los germanos aun paganos.

16 En las hagiografías *Vita Lebuini antiqua* (trad. en Halsall, Paul. *Op. cit.*) y *Vita Sancti Sturmii* (trad. en King, P. D., *op. cit.*), se hacen referencias a “apariciones” o “visiones” que los misioneros tuvieron antes de emprender su peregrinaje evangelizador. Era la divinidad cristiana, manifestándose ante sus servidores, la que les ordenaba partir al continente y evangelizar a los paganos. Especialmente interesante es la especificidad geográfica de la orden, al menos en el caso de Lebuino, quien debía instruir a las gentes que se encontraban “cerca del río Isel”.

17 La labor misionera de san Bonifacio fue anterior al avance político-militar carolingio sobre Germania. El anglosajón arribó al continente hacia la segunda década del siglo VIII, misionando entre frisios, hesianos y turingios. Fue él quien coronó como rey de los francos a Pipino el Breve, además de haber dirigido la reforma de la iglesia que, en la década de 750, buscaba ordenar la institución eclesial franca. Finalmente, Bonifacio fue martirizado por los paganos frisios en 754.

18 “Gregorio III a Bonifacio”. En Halsall, P., *op. cit.* carta número 3.

que demostrasen a los paganos la superioridad del Dios cristiano en relación con los dioses a los que ellos rendían culto. Al respecto resulta especialmente iluminadora la carta que Daniel, obispo de Winchester, envió a Bonifacio en algún momento entre 723 y 724, pormenorizando los pasos que el misionero debería seguir en sus prédicas:

“No comiences discutiendo con ellos sobre las genealogías de sus falsos dioses. Acepta su declaración acerca de que ellos [los dioses] fueron concebidos por otros dioses por medio de una relación entre hombre y mujer, y entonces serás capaz de probar que, como estos dioses y diosas no existían antes, y nacieron como hombres, deben ser hombres y no dioses. Cuando hayan sido forzados a admitir que sus dioses tienen un inicio, dado que fueron concebidos por otros, se les deberá preguntar [a los paganos] si es que el mundo tuvo un inicio o si siempre existió. No hay duda de que antes de la creación del universo no había lugar en el que aquellos dioses creados pudieran haber subsistido o residido. Y por “universo” me refiero no sólo al cielo y la tierra, los que vemos con nuestros ojos, sino todo el alcance de espacio que aun los paganos puedan imaginar (...) Estas y otras preguntas similares, y muchas otras que sería tedioso mencionar, deben serles hechas, no en forma ofensiva e irritante para ellos, sino calmada y moderadamente (...) Esta conclusión debe serles también expuesta: si sus dioses son omnipotentes, benéficos y justos, ellos deberían premiar a sus devotos y castigar a los que les desprecien (...) y mientras que a los cristianos, que destruyen los ídolos en todo el globo, les es permitido poseer los países que son ricos en aceite y vino y otras comodidades, por qué han dejado a los paganos en las frías tierras del norte, donde los dioses, expulsados del resto del mundo, falsamente se supone que habitan. (...) Se les debe recordar frecuentemente a los paganos la supremacía del mundo cristiano y del hecho de que aquellos que se aferran a esas creencias obsoletas [extintas] son una muy pequeña minoría”<sup>19</sup>.

Poco antes del inicio de las campañas de Carlomagno sobre los sajones, Lebuino (Leofwin), se dirigió a la supuesta asamblea celebrada por los sajones en Marklo<sup>20</sup>. En ella, el santo apareció entre los guerreros reunidos, y ante la sorpresa de todos, se dirigió a los oyentes entregando el mensaje que Dios le habría ordenado:

“Escúchenme, escuchen. Soy el mensajero de Dios Todopoderoso, y a ustedes sajones traigo esta orden (...) El Dios del cielo y soberano del mundo y su hijo, Jesús Cristo, me han ordenado decirles que si ustedes están dispuestos a ser y a hacer aquello que El dice que hagan, El les otorgará tantos beneficios como nunca antes ustedes

19 “Daniel de Winchester a Bonifacio”. En Halsall, P., *op. cit.* n° 11

20 Respecto de esta supuesta “asamblea general” celebrada por los caudillos sajones, su única mención aparece precisamente en la *Vita Lebuini antiqua*. La ubicación del lugar mencionado por la fuente, *Marklo*, es incierta, y muchos expertos (especialmente interesantes son las acotaciones realizadas al respecto por Ian Wood, en discusión tras la exposición del trabajo de John Hines, “The Conversion of the Old Saxons”. En Green y Siegmund, *op. cit.* p. 314-328.) dudan de su existencia misma. Por su parte, las “asambleas de guerreros” eran una costumbre bastante arraigada entre los pueblos bárbaros que invadieron el imperio romano. Los mismos carolingios iniciaban su año de actividades políticas y militares en una asamblea, desde la que emanaban sus legislaciones civil y religiosa, y se emprendían acciones militares. Puede tratarse, tanto de una práctica efectiva entre los líderes tribales sajones, como de una extrapolación de una institución política franca, por parte del hagiógrafo, sobre la realidad sajona.

escucharon. (...) Así como nunca hasta ahora han tenido un rey sobre ustedes, entonces no prevalecerá rey alguno sobre vosotros, ni los sujetará a su dominación. Pero si no están dispuestos a aceptar los órdenes de Dios, un rey se ha preparado en las cercanías e invadirá sus tierras, estropeará y llevará la ruina, y minará sus fuerzas en la guerra; él los llevará al exilio, los privará de su herencia, los asesinará con la espada, y entregará vuestras posesiones a quienes él tenga en mente: y luego de ello ustedes serán esclavos, tanto para él como para sus sucesores<sup>21</sup>.

Lebuino se presenta ante los sajones, como un pacífico y compasivo misionero de la fe cristiana, dando la oportunidad a los paganos de convertirse voluntariamente. Era el Dios cristiano quien, por medio de su mensajero, llamaba a los paganos a evitar su ruina abrazando la verdadera fe, su fe. Pero ciertamente, a inicios de la década de 770, el Dios cristiano “no había demostrado”, ante los paganos, ser más poderoso que los dioses nacionales de los sajones, por lo que éstos, en el relato, reaccionaron violentamente contra aquel “charlatán vagante que anda por el país predicando fantásticos y salvajes sinsentidos”<sup>22</sup>. Para los cristianos de los siglos VIII y IX, esta exhortación proferida por Lebuino a los sajones, y la negativa respuesta de los paganos, hubo de constituir además una razón suficiente para legitimar, ante el mundo, la conquista militar del territorio conocido como Sajonia, así como las medidas impuestas sobre sus habitantes por el líder de la cristiandad: Carlomagno.

Tal y como expresa el obispo de Winchester en su epístola, la prédica cristiana entre los paganos respondía a una elaborada discusión lógica, mediante la que se pretendía demostrar, por medio de argumentos que cupiesen en las concepciones de lo sobrenatural pagano, la superioridad del Dios cristiano y su orden. O, como prueba la exhortación hecha por Lebuino a los nobles sajones, la persuasión podía presentarse en forma “diplomática” por medio de promesas de beneficios futuros o un ultimátum anunciando la ruina de quien rechace la conversión, suponiendo un razonamiento que da por sentada la superioridad del Dios cristiano, y su potencial “amenaza” hacia “las libertades” de los sajones. Se prometían las penas del infierno para los paganos que rehusasen la conversión, pero también se mostraban los beneficios –materiales– del mundo cristiano, así como la salvación eterna de las almas. Otra manifestación de este modo de acercamiento “diplomático” por parte de los misioneros

---

21 *Vita Lebuini antiqua* (Vida de Lebuino). En Hallsall, P., *op. cit.*

22 Vida de Lebuino, *op. cit.*

cristianos es la que encontramos en el relato formulado por Beda el Venerable<sup>23</sup>, del martirio de los llamados hermanos Hewaldos (Ewaldos), el negro y el blanco. Señala Beda que los misioneros Hewaldos arribaron a una comunidad sajona, y entraron en contacto con un “funcionario”, quien debía llevarlos ante el caudillo o líder político del poblado con el fin de establecer una embajada. Sin duda los misioneros pretendían persuadir al líder para que abrazase el cristianismo y permitiese la entrada de misioneros a evangelizar a sus gentes. Los sajones paganos habrían considerado que el acercamiento de los misioneros a su líder conllevaría la renuncia a sus dioses tradicionales, y que “poco a poco todo el país se verá forzado a cambiar su antiguo culto por el nuevo”<sup>24</sup>. Ante las sospechas que la visita de los Hewaldos despertó entre los sajones, y en una clara demostración de la antipatía de los paganos hacia la expansión del cristianismo, los misioneros fueron apresados y luego martirizados.

En la práctica el método basado en argumentaciones lógicas, con que los anglosajones pretendían probar la supremacía cristiana, y las exhortaciones a la acción deliberada –a la conversión voluntaria– requerían del complemento de elementos simbólicos que reafirmasen (con imágenes) las palabras del misionero: se procedió a la destrucción de los ídolos locales y la construcción (en su reemplazo) de lugares de culto cristiano. El relato de la Vida de San Bonifacio propone que el posterior mártir durante su labor misionera sobre la región de Hesse, en presencia de muchos paganos y conversos “cortó, en el lugar llamado Gaesmere, una cierta encina de extraordinario tamaño llamada en la antigua lengua de los paganos, la encina de Júpiter”<sup>25</sup>. El relato sigue pormenorizando el verdadero “ritual” por medio del cual el misionero cristiano, en cuanto mensajero del Dios más poderoso, realizó la destrucción. Bonifacio golpeó la encina y “cuando había hecho sólo un corte superficial, repentinamente la frondosa encina se tambaleó movida por un poderoso resoplo de viento y se vino abajo y destruyó al golpear la tierra (...). Como si por la expresa voluntad de Dios, por cuanto los idólatras no hicieron nada para causarlo, la encina se partió en cuatro partes, cada una de las cuales, formada por un tronco de igual

---

23 Beda el Venerable. *op. cit.* libro V.

24 Beda el Venerable, *op. cit.*, libro V, capítulo X. pp. 241-247. Sobre la práctica del bautizo a los titulares del poder de una comunidad pagana, como medio de cristianización del pueblo, y sus implicancias políticas, véase Dhondt, Jan. “La Alta Edad Media”. *Historia Universal Siglo XXI*. Vol. 10. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores. 26ª ed., 1999. pp. 186-189.

25 Vida de San Bonifacio, *op. cit.* cap. V.



largo<sup>26</sup>. Luego de esta milagrosa expresión de poder, según el relato, los paganos abandonaron inmediatamente sus creencias y procedieron a la construcción, en el lugar, de un oratorio, que posteriormente sería Fritzlar, un importante centro de difusión del cristianismo en las regiones circundantes.

Análoga al golpe simbólico asestado por Bonifacio a los hessianos, resulta la destrucción del santuario religioso sajón llamado Irminsul<sup>27</sup> en 772, aun cuando aquélla no fuese llevada a efecto por un misionero en el contexto de su prédica, sino por un contingente militar que venía de tomar por asalto una fortaleza<sup>28</sup>. En el relato de los sucesos, el cronista oficial también menciona una intervención divina en favor del accionar cristiano. Postulan los *annales* que, al atacar el Irminsul, Carlomagno resolvió mantenerse en el sitio por dos o tres días, con el fin de destruir completamente el emplazamiento del ídolo. Según el cronista, una sequía hizo desaparecer las fuentes de agua en el lugar en que el ejército franco se encontraba, “pero para prevenir que el ejército tuviese que trabajar debilitado por la sed más tiempo, se cree que Dios la trajo un día, mientras todos descansaban, como de costumbre al mediodía, tal fuerza de agua brotó desde el lecho de un curso de agua por el lado de una montaña, llegando a colindar con el campamento, por lo que hubo suficiente agua para todo el ejército<sup>29</sup>. La destrucción del Irminsul, lejos de haber sido un simple acto de guerra y *razzia* –aun cuando se obtuviera botín de oro y plata<sup>30</sup>– presenta las formas propias de un conciente golpe a la moral de los paganos<sup>31</sup>, en la misma línea de las destrucciones simbólicas realizadas por los misioneros anglosajones en su labor temprana entre los paganos.

Del mismo modo que en Hesse, la destrucción del ídolo pagano en tierras sajonas, fue seguida –al menos en la interpretación dada por los

26 *Id.* La encima, según la traducción que poseemos de la fuente (publicada por Paul Halsall), es llamada según su nombre latino. En su idioma original, el ídolo habría sido llamado *Iova* o *Donar*, según proponen otros autores (Hines, Springer, Schaff, entre otros).

27 El *Irminsul* suele ser descrito como una gran columna que sería el soporte de la bóveda de los cielos, probablemente un gran árbol, que habría sido uno de los santuarios centrales de la religión de los sajones, o al menos de los grupos más cercanos al lugar. Estas interpretaciones se han realizado a partir del significado de la palabra, que podría ser el de “columna universal” (Matthias Springer en discusión sobre la exposición de John Hines, en Green y Siegmund, *op. cit.*). A pesar de la imagen creíble y coherente con la naturaleza del culto pagano germánico, no hay certeza de qué haya sido el *Irminsul*, ni tampoco si era de tanta importancia como sugieren los *annales*, o de su existencia misma. Debemos recordar la naturaleza de nuestras fuentes: son interpretaciones de gentes francas y cristianas de los siglos VIII y IX. (comunicación personal con Ian Wood, Universidad de Leeds, Inglaterra).

28 *Annales Regni Francorum (Annales Laurissenses Miores)*, 772. Trad. en King, P. D., *op. cit.* p. 75. Esta es la primera incursión carolingia en el reinado de Carlomagno sobre la región habitada por los sajones. El avance tomó la fortaleza sajona de Heresburgo, y destruyó y saqueó el santuario pagano. Avanzó hasta el río Wesser, donde recibió doce rehenes por parte de los sajones.

29 Revisión de los *Annales Regni Francorum*, 772. En King, P. D. p. 110.

30 *Id.*

31 Hines, John. *Op. cit.* p. 300.

cronistas– de una muestra “física” del poder de la divinidad cristiana. Podemos suponer que, para los paganos, la imagen de sus ídolos destruidos debió significar un golpe psicológico no menor. Veían que el Dios de los cristianos destruía su santuario, demostraba ser más poderoso que sus dioses nacionales, y éstos no hacían nada en defensa de sus lugares sagrados. Por otra parte, la manifestación milagrosa legitimaba el orden impuesto en los territorios invadidos y revestía de un halo de sacralidad cristiana al sitio de culto pagano: tras la “manifiesta” acción del Dios cristiano, aquel sitio podría (y posiblemente así fue) convertirse en un lugar de culto cristiano.

En 773, probablemente como venganza por la destrucción del santuario sajón, los paganos emprendieron un avance sobre las tierras de los hessianos (ya cristianos y controlados por el reino franco). Según reportan los *anales*, el ataque sajón se habría extendido hasta arribar al lugar donde, un cuarto de siglo antes, Bonifacio había consagrado un oratorio: Fritzlar. Ante el ataque de los sajones a la iglesia “aparecieron, tanto para algunos cristianos dentro del castillo como para ciertos paganos miembros de la hueste, dos jóvenes hombres sobre blancos caballos, quienes protegieron la iglesia del fuego; y por ellos fue que los sajones (...) se vieron presas del terror, así lo quiso la Gracia Divina, y emprendieron la huida, aun cuando nadie presionaba sobre ellos”<sup>32</sup>. Nuevamente, los cronistas cristianos señalan la presencia de manifestaciones divinas. En este caso, el Dios cristiano se manifiesta defendiendo sus lugares sacros (precisamente lo que no habrían hecho los dioses sajones el año anterior en torno al Irminsul) del ataque pagano, infundiendo entre ellos el terror colectivo.

Es necesario advertir, no obstante, que no debemos otorgar un carácter de “real” a estas manifestaciones divinas, ni interpretarlas directamente como una aplicación mecánica de las instrucciones de Gregorio Magno respecto de la evangelización de los paganos, ni menos podemos esperar que los paganos que se enfrentaron a los ejércitos carolingios lo hayan creído así. Más bien, lo que se puede establecer con toda seguridad, es que los cronistas y escritores de los siglos VIII

---

32 *Annales Regni Francorum*, 773. Trad. en Scholz, B. W. y Rogers, B. “Carolingian Chronicles: Royal Frankish Annals – Nithard’s Histories” Michigan. Ann Harbor Paperbacks, The University of Michigan Press, 1972. p. 50 En King, P D , *op. cit* La traducción presentada, se refiere a “dos jóvenes hombres, vestidos en blanco bautismal, quienes protegieron la iglesia de las llamas” Si se considera, a partir de la mentalidad guerrera de la época, junto a que las fuerzas de elite eran las de caballería, podríamos considerar más plausible la descripción de los seres divinos que protagonizaron el evento milagroso en Fritzlar presentada por Scholz, aun cuando la traducción de King sea posterior y revise la propuesta por Scholz.

y IX narraron estos eventos milagrosos ocurridos en los momentos en que se llevaron a cabo destrucciones simbólicas de lugares centrales de los cultos paganos germánicos, como testimonio y expresión del poder del Dios cristiano en apoyo de sus agentes. Una muestra que, en la mentalidad de la época, era una explicación suficiente para el avance de la fe cristiana, y para el retroceso de las tradiciones germánicas. Además, se constituye en parte primordial del orden político impuesto en Sajonia y la construcción de la historia del imperio carolingio y la evangelización, escrita –vale señalarlo– por los carolingios y cristianos.

Las fuentes que reseñan el período inmediatamente anterior al inicio de las campañas de conquista carolingia, hacen referencia a los alcances que habría tenido la labor misionera temprana en las tierras paganas. Lebuino, tras un tiempo de predicar en las márgenes occidentales del río Isel (Wesser), había logrado llegar con su mensaje a los corazones de ciertos paganos. Los conversos habrían construido una iglesia y un lugar para que el misionero habitara. Además, entre los fieles que Lebuino habría conseguido gracias a su misión, “había gente de la nobleza, uno de los cuales era un hombre rico llamado Folcbert, quien vivía en la villa de Suderg”<sup>33</sup>. Como mencionamos anteriormente, Lebuino finalmente fue expulsado de las tierras paganas. Sin embargo, la presencia de nobles sajones conversos, y en un número suficiente como para construir una iglesia, hace suponer que, aunque lento y resistido, el proceso de conversión de los sajones por la prédica, pudo haber tenido un relativo éxito. Pero, antes de otorgar una importancia excesiva a estos sajones conversos, debemos preguntarnos si éstos constituyeron –o no– un grupo significativo en términos políticos de poder, como para generar dentro de la sociedad sajona pagana, un acercamiento hacia el cristianismo (o bien, a partir de 772, un acercamiento al reino franco).

### **Prédica por la Espada**

El segundo período que hemos distinguido en torno a la cristianización de los pueblos sajones, es aquél dado por la intervención directa del aparato político-militar carolingio. En efecto, la concepción misma del problema había cambiado: se emprendía una guerra de conquista, de la que el cristianismo era arma en pos de la dominación ideológico-religiosa;

---

33 Vida de Lebuino, *op. cit.*

la evangelización de los paganos ya no sólo cumplía una función en sí misma, sino que se imponía formando parte del contingente invasor del orden franco.

Entre 772 y 804, período en el que transcurrieron “las guerras sajonas”, Carlomagno y el aparato estatal carolingio desplegaron una serie de métodos de control sobre la población de las regiones de Sajonia, con el fin de lograr su sometimiento y adhesión al orden en formación; es decir, al mundo franco y cristiano: la guerra, toma de rehenes, promesas de fidelidad, implantación de los sistemas político-administrativo y religioso del reino franco (sistema condal, diócesis episcopales y obispados), aplicación de capitulares (legislación), deportaciones masivas y, por supuesto, la evangelización<sup>34</sup>. Los estudiosos del período carolingio coinciden en caracterizar la conquista de los sajones como un proceso difícil de llevar a buen término, y respecto del que se procedió con especial violencia. Difícil por diversos factores: la fragmentación del poder político entre los sajones, las limitaciones geográficas (grandes zonas de bosques y pantanos) y –resaltada por todos– una consciente antipatía de los sajones hacia el cristianismo y el mundo franco, a los que probablemente concebían como iguales<sup>35</sup>.

Resulta difícil abstraer los aspectos político-militares de la evangelización de los sajones, pues ambos procesos no sólo avanzaban conjuntamente, sino que se entremezclaban. Los mecanismos de poder de los francos iban paralelamente con la labor de los misioneros cristianos –muchos de los cuales, formaban parte de los contingentes militares carolingios<sup>36</sup>– en pro de la final sumisión de los paganos. El avance militar franco se plasmaba en la construcción y aseguramiento de fortalezas en territorio enemigo, bases avanzadas desde las que partirían las próximas expediciones. Éstas, además, se constituían como “lugares centrales”, previamente inexistentes en la región, desde los que también se irradiaba la civilización cristiana (y el dominio franco) sobre las tierras controladas por estas fortificaciones. Pero, respecto de

---

34 Los diversos métodos de control aplicados por el conquistador franco en su afán por someter a los sajones, se exponen en detalle en el capítulo II de la tesis de grado antes citada. Un interesante análisis de los mismos en función del tema de la duración de las guerras sajonas en McGrath, Freddie, *op. cit.*

35 Calmette, Joseph. *Op. cit.* p. 78.

36 Sobre la participación de religiosos en los ejércitos, véase el interesantísimo trabajo de Friedrich Prinz, “King, Clergy and War at the Time of the Carolingians”. En *Carolingian Studies*, 301-29. Vol. 2, *Saints, Scholars and Heroes: Studies in Medieval Culture in Honour of Charles W. Jones*, edited by Margot H. King and Wesley M. 1979. Stephens. Collegeville, MN: Hill Monastic Manuscript Library, Saint John's Abbey and University. En *De Re Militari, The Society for Medieval Military History*. Internet URL <http://www.deremilitari.org/resources/articles.htm>, a partir del cual se puede conocer lo difundida de esta práctica, a pesar de las prohibiciones que emanaban de los diversos concilios eclesiásticos a la participación de miembros de la iglesia en estas manifestaciones de poder.

la conquista de los sajones, hemos de considerar sólo dos aspectos: los juramentos de fidelidad/bautismos y la imposición de los sistemas político-administrativo y religioso del reino franco.

Tras las campañas carolingias de 775 sobre Sajonia, y por primera vez en el reinado de Carlomagno, se obtuvo, por parte de los vencidos, juramentos de fidelidad. Por medio de dichas promesas, se buscaba una forma de vincular jurídica y personalmente a los sajones con el monarca. Al año siguiente, en 776, se aplicaría un nuevo método de control: los bautizos masivos. Cuentan los cronistas cómo aquel año, tras el arribo de Carlos a Sajonia, los sajones “completamente aterrorizados (...) todos rindieron su país, por medio de una promesa, en las manos de los francos, y prometieron convertirse en cristianos, y se sometieron al dominio del señor rey Carlos y de los francos”<sup>37</sup>. Las diversas crónicas contemporáneas, nos muestran la interpretación que, a estos hechos, dieron los carolingios: Carlomagno, entonces, “conquistó la mayor parte de Sajonia; y los sajones fueron convertidos a la fe de Cristo”<sup>38</sup>. De este modo, en las llamadas guerras sajonas, los bautizos masivos se perfilan como complemento natural de los juramentos de fidelidad con que Carlomagno terminó todas sus incursiones sobre tierras sajonas, en la búsqueda de adhesión y lealtades por parte de los sajones hacia el mundo franco y cristiano. La aplicación de juramentos de fidelidad y bautizos masivos, como vemos según los recuentos oficiales, generaron una ficción entre los cristianos: ya juramentados al monarca y bautizados en la fe, a los sajones se los consideró ya pacificados y sometidos a la cristiandad y al reino franco. Desde entonces, el mundo cristiano comenzó a celebrar la “victoria” de las armas francas sobre los paganos.

Demás está decir que los sajones no se subyugaron ante la importancia de sus juramentos ahora cristianos, a los que no otorgaban la gravedad que los francos suponían. La constante alusión que hacen los cronistas a las deserciones y levantamientos de los sajones, han llevado a los estudiosos a plantear un verdadero “sistema de fingida sumisión”<sup>39</sup>. Situación aparente que se rompía apenas se presentase la oportunidad, lo que ocurría cuando los contingentes militares carolingios se retiraban del territorio<sup>40</sup>. Desde la perspectiva cristiana, los sajones ya no sólo eran rebeldes en términos políticos (respecto del juramento de fidelidad), sino

37 *Annales Regni Francorum*, 776. En King, P. D. *op. cit.* p. 77-79.

38 *Annales de Mosella (Annales Mosellani)*, 776. En King, P. D. *op. cit.* p. 133.

39 Halphen, Louis., *op. cit.* p. 61.

40 La constante alusión a estos levantamientos sajones, así como a sus acciones en contra de los miembros

que tras el bautismo, al rebelarse contra el dominio franco, cometerían el pecado mortal de perjurio. Los francos, en su concepción, no luchaban ya contra paganos, sino contra apóstatas<sup>41</sup>. Eginhardo describía a los sajones como gentes que “se muestran hostiles a nuestra religión; así, no consideran deshonoroso violar o transgredir las leyes divinas y humanas”<sup>42</sup>, que renegaban del compromiso religioso y de la fidelidad al rey. El subsiguiente desarrollo de las acciones carolingias sobre la región prueba el enfrentamiento entre las posturas señaladas. La violencia con que procedió Carlomagno a partir de 775-777 y que caracterizó todo ulterior proceso de cristianización de los sajones (especialmente el período entre 778 y 785, en el que la resistencia sajona y la ferocidad del invasor cristiano alcanzaron su punto culminante)<sup>43</sup>, se explica precisamente por esta concepción de sometimiento de los paganos al orden franco tras los bautizos, y la respuesta negativa por parte de los sajones a su nuevo “status”<sup>44</sup>.

Los elementos religioso y político del orden occidental avanzaban conjuntamente sobre las tierras paganas. Ante la ficción generada tras los bautizos masivos en Sajonia, Carlomagno, en 780, organizó el territorio “conquistado” en jurisdicciones eclesiásticas. Éstas habrían de continuar y profundizar la acción misionera entre los sajones. “Bautizar y predicar”<sup>45</sup> eran las órdenes dadas por el monarca a los obispos, sacerdotes y abades que, desde entonces, llegaron en grandes cantidades hacia la región. Y, desde su instauración, el sistema de organización eclesiástica comenzó la construcción de iglesias<sup>46</sup>.

Tras la instauración del sistema obispal, probablemente en 782 (o 785), se aplicó sobre las gentes de los territorios sajones la famosa

---

de la iglesia, también se han interpretado como un recurso hagiográfico e historiográfico carolingio, que permitiría, por un lado, probar la vocación de los misioneros, que lograba su máxima expresión en el martirio, por otro, permitiría legitimar las acciones políticas y militares aplicadas sobre la población nativa de la región invadida. *Cfr* Hines, J, *op. cit.*

41 Schaff, P., *op. cit.* p. 52

42 Eginhardo, “*Vita Karoli Magni*” (Vida de Carlomagno) trad. al español por Alejandra de Riquer Madrid: Gredos, 1999. Cap. 7. p. 66.

43 Dentro del período considerado como de “exasperación” de las guerras sajonas, el año de 782 resulta ser el más violento. Widukindo, caudillo rebelde de los sajones westfalianos derrotaba y masacraba a un ejército carolingio que se dirigía a enfrentar a los eslavos del este, en la batalla de las montañas Sunthel. Como represalia, la famosa “masacre de Verden”, donde según cuentan los cronistas, 4500 sajones fueron decapitados en un solo día.

44 Respecto de las trasgresiones de los sajones a sus juramentos y votos bautismales, antes de atribuir una naturaleza “pérfida” a los germanos como pretendieran los cronistas francos y autores modernos como Calmette y Halphen, debemos considerar la naturaleza fragmentada del poder. Nos encontramos ante una sociedad tribal, en la que no existía un centro único de poder al que subyugar; por el contrario, el avance carolingio debió lidiar con todos y cada uno de los grupos sajones y sus líderes. Multiplicidad de unidades sin lazos políticos entre sí que, por lo demás, debieron ser muchas más que las cinco propuestas por los estudiosos del período carolingio (Westfalia, Angraria, Ostfalia, Wihmode y Nordalbingia). Por ello, es difícil estimar qué grupo fue el que se “rebeló”, o si de hecho constituía un “levantamiento” o bien un avance de un grupo sajón aun no sometido.

45 Annales de Mosella, 780. Trad. en King, P. D., *op. cit.* p. 133.

46 Annales de Petau, 780. Trad. en King, P. D., *op. cit.* p. 152-153.

*Capitulare de Partibus Saxoniae*<sup>47</sup>. Este cuerpo legal, unánimemente descrito como “la más feroz de todas las leyes emanadas en vida de Carlos”<sup>48</sup>, un capitular cuyo articulado muestra “una sin igual crueldad”<sup>49</sup>, pretendía implantar definitivamente la civilización cristiana y el sistema de organización política del reino franco, so pena de muerte. En la práctica, la aplicación de esta legislación instauró un verdadero régimen de terror sobre los sajones. Su articulado es claro y definitivo: cualquier resabio de paganismo, sería castigado por el aparato político franco. Sus disposiciones condenan a muerte (o bien, imponen importantes penas pecuniarias) el desprecio al bautismo (art. 8), la realización de rituales religiosos y/o funerarios paganos (art. 7, 21 y 22), los sacrificios humanos (art. 6 y 9), y el ataque a las iglesias o sus funcionarios (art. 3). Llama poderosamente la atención que, el no respetar el ayuno de cuaresma y comer carne, también sea penado con la muerte (art. 4). Además, se condenan las conductas incompatibles con la fidelidad al rey y su orden (art. 10-13). Aun cuando la amenaza de muerte es constante en el texto legal, existe la posibilidad que el trasgresor sea perdonado, si por su propia iniciativa acude ante un sacerdote, confiesa su delito y acepta y cumple su respectiva penitencia (art. 14). Así pues, la característica amenaza de muerte en la capitular no tenía otra razón sino la de forzar a los sajones al cristianismo, por temor a las espadas francas<sup>50</sup>. También se establecían las obligaciones que los sajones ya bautizados (es decir, los concebidos como súbditos cristianos) tendrían para con la iglesia. Se impone el diezmo y el servicio personal en beneficio de la iglesia (art. 15-17). En la citada capitular, el orden político franco también se implantaba, el sistema condal aparece instaurado en las regiones a las que la capitular fue aplicada (art. 29 y 31).

La conformación de los distritos eclesiásticos y del sistema condal (ordenamiento político del reino) significó –para los sajones– la imposición de un sofisticado sistema de obligaciones con la institución eclesial. Como todos los cristianos, ahora los sajones debían prestar servicios personales a la iglesia, pagar obligatoriamente el diezmo y, por supuesto, abandonar su culto tradicional. Vivir como cristianos, en un

---

47 La datación de esta capitular es aun un problema para los estudiosos del período carolingio. Las fechas propuestas por éstos abarcan el período entre 777 y 785, aun cuando la fecha más aceptada hoy sea el verano de 782 (King, P. D., *op. cit.* p. 205). Louis Halphen y Joseph Calmette propusieron 785 como fecha de su aplicación. El texto íntegro traducido al inglés puede encontrarse en la tesis de grado citada, Anexo I.

48 Barbero, A., *op. cit.* p. 50-51

49 Halphen, L., *op. cit.* p. 59.

50 Al respecto resulta interesante contrastar las disposiciones de esta capitular con la *Capitulare Saxonicum* de 797, con la que se derogó la capitular de 782. En esta segunda legislación, los delitos penados con la muerte en la primera, son castigados por medio de una multa llamada *wegeld*, del mismo modo que en el resto de los dominios francos.

orden cristiano, no habría de ser una carga pesada para los sajones, pues, para los francos, éstos ya eran plenamente cristianos, al menos en virtud de la ficción generada por el bautismo.

La práctica del bautizo de masas, que se realizaba cuando se rendía el enemigo, o en la asamblea general, ante el grueso del ejército invasor, no siempre resultaban conversiones voluntarias<sup>51</sup>. Como en toda campaña militar, los vencedores expolían a los vencidos, obteniendo botín, forzando a establecer un tributo, o haciéndoles entrar en el culto de quienes vencieron. De este modo, la conversión al cristianismo no podía sino ser vista, por los oprimidos sajones bautizados tras la irrupción de las fuerzas francas, como una forma de penetración del enemigo, como una más de las expoliaciones que sufrían por verse invadidos, y a los funcionarios eclesiásticos muy probablemente los vieron como invasores. Por ello, no es de extrañarnos la constante alusión a que los sajones, al rebelarse, volvieron al paganismo, y que las iglesias cristianas se transformaran en su primer blanco; tal como ocurrió en las grandes insurrecciones de 773, 778 y 792<sup>52</sup> (sin contar los constantes levantamientos entre 778 y 785), cuando los cronistas francos consideraron que los sajones “hicieron plenamente manifiesto aquello que hacía mucho tiempo tenían al acecho escondido en sus corazones, tal como un perro retorna a su vómito, así ellos retornaron al paganismo, sobre el que hacía mucho habían escupido, nuevamente abandonando la cristiandad, rompiendo su fe con Dios así como también con el señor rey...”<sup>53</sup>.

Como se indicó anteriormente, la imposición del cristianismo en esta segunda etapa respondía a las instrucciones dadas por Carlomagno a los misioneros desde 780. “Bautizar y predicar”; es decir, incluir en el mundo cristiano (mediante el ritual del bautizo) y, sólo entonces, emprender la prédica. Precisamente el método contrario al propuesto por la acción temprana de los misioneros cristianos. Entonces, en palabras de Alcuino de York, el método de imposición del cristianismo generaba una precariedad de fe entre los germanos, que hacía insostenible su adhesión al mundo cristiano. Los bautizos masivos con que los francos creyeron solucionado el problema de la evangelización de los sajones

51 Como bien señala Barbero, los sajones, como los germanos en general, renegaban de sus dioses al verse derrotados en batalla. Ello hace matizar la visión de bautismos forzados como la única expresión del bautizo de masas. Véase Barbero, A. p. 231

52 La datación del levantamiento sajón es un tema aun discutido. Si bien los recuentos “oficiales” refieren los eventos en el año 793, las crónicas menores lo hacen en sus entradas del año 792 Véase King, P. D p. 57-61

53 *Annales de Lorsch*, (*Annales Laureshamenses*) 792. Trad. en King, P. D, *op. cit.* p. 139 Este extracto de la crónica de Lorsch, aparece también mencionado en los trabajos de Calmette y Halphen, pero ellos utilizan una traducción, al menos respecto de las presentadas por King y Scholz, mucho más “suavizada y pulcra”



hacían que en la práctica los sajones no tuvieran en sí los fundamentos de la fe, sino sólo una adhesión nominal a ella. Y es ésta la razón que Alcuino indica como fuente del constante abandono de los germanos a sus promesas bautismales<sup>54</sup>. Para el intelectual, el método de imposición forzada del cristianismo no sólo estaba destinado al fracaso, sino también estaba en directa oposición a los planteamientos agustinianos en torno a la evangelización. Para San Agustín, “la fe (...) es un asunto de voluntad, no de compulsión. Una persona puede ser llevada a la fe pero no puede ser forzada hacia ella. Puede ser forzada al bautismo, pero éste no tiene valor”<sup>55</sup>. En este sentido, la precariedad de la fe, a que Alcuino se refiere, hacía excesivamente pesadas las cargas impuestas por la institucionalidad eclesiástica sobre los sajones. Es especialmente importante la crítica señalada por el anglosajón hacia los evangelizadores, quienes habrían iniciado los cobros diezmales inmediatamente tras la inclusión de los paganos al cristianismo (es decir, tras el bautismo). “Son los diezmos, dicen los hombres, los que destruyeron la fe de los sajones. ¿Porqué un yugo debe ser impuesto sobre los cuellos de los recientemente conversos, que ni nosotros ni nuestros hermanos hemos sido capaces de sostener?”<sup>56</sup>.

Sin embargo, no sólo los cobros diezmales, sino también las medidas políticas impuestas sobre las gentes sajonas con miras a su subordinación –especialmente la legislación– eran vistos por Alcuino como responsables del fracaso de la evangelización entre éstas. En este sentido, el anglosajón escribió al propio Carlomagno pidiendo que considere “que quizás sea mejor que la coerción gubernamental sea relajada, al menos por un periodo breve, hasta que sea el tiempo en que las raíces de la fe se hayan implantado en los corazones de los hombres – si es que aquella tierra es considerada digna de la elección divina”<sup>57</sup>. El problema “de enfoque” diagnosticado por Alcuino respecto de la evangelización de los sajones, tendría como solución única la prédica pacífica en busca de la conversión voluntaria. Alcuino termina sentenciando: “Si el yugo luminoso y dulce peso de Cristo ha de ser predicado a las más obstinadas gentes de los sajones con tanta determinación como el pago de diezmos ha sido [cobrado] y la fuerza del decreto legal establecido para las faltas del tipo más simple imaginable, quizás ellos no serían

54 \*Alcuino a Arno de Salzburgo, después del 10 de agosto de 796\*. Trad. en King, P. D., *op. cit.* p. 317

55 \*Alcuino a Meginfredo, después del 10 de agosto de 796\*. Trad. en King, P. D., *op. cit.* p. 316-317

56 \*Alcuino de York a Arno de Salzburgo, fines de mayo de 796\*. Trad. en King, P. D., *op. cit.* p. 314-315.

57 \*Alcuino a Carlomagno, 799\*. Trad. en King, P. D. *op. cit.* p. 320-322. También en Halphen, L., *op. cit.* p. 103-104. Barrios, M., *op. cit.* p. 29.

reacios a los votos bautismales<sup>58</sup>. Se debía predicar por más tiempo entre los paganos para que voluntariamente accedieran al bautismo, y sólo entonces –mediando la voluntad del individuo en la conversión– podrían cobrarse las imposiciones diezmales, así como todo deber emanado de su pertenencia a los mundos franco y cristiano.

Finalmente, en 797, tras la última gran insurrección sajona (de 792 o 793), Carlomagno derogó la primera capitular sajona, negociando con los líderes de las provincias invadidas un nuevo cuerpo legal, donde la amenaza de muerte quedaba descartada y sustituida por la normal tarifa de *wergeld* vigente en todas las tierras dominadas por el rey carolingio<sup>59</sup>. Tras la promulgación de esta nueva capitular, las regiones sajonas de Westfalia, Angraria y Ostfalia se sometieron y adhirieron al reino. No se rebelaron nuevamente contra el dominio carolingio, mostrándose fieles y leales tanto al rey como a la cristiandad. A partir de entonces, la situación que se generó entre los protagonistas de nuestra historia es la que describió Eginhardo: “Los sajones, tras abandonar el culto a los demonios y sus ritos ancestrales, recibirían los sacramentos de la fe y la religión cristiana y se unirían a los francos formando con ellos un solo pueblo”<sup>60</sup>.

La región carolingia de Sajonia, desde entonces, se convirtió en parte integrante del mundo cristiano. No obstante, cabe preguntarse por la sobrevivencia del paganismo ancestral, especialmente en torno a la religiosidad popular y sus formas de expresión en la región. El estudio de las formas del culto a las imágenes, los santos y las reliquias; las fiestas seculares, los lugares del culto y la relación del individuo sajón con la religión cristiana en los siglos venideros pueden darnos luces de los alcances del proceso que, a fines del siglo VIII, hizo de Sajonia una región del mundo cristiano y occidental.

---

58 *Id.*

59 *Capitulare Saxonicum* (797). Traducción del texto íntegro en inglés, en anexo II de la tesis citada.

60 Eginhardo, cap. 7, *op. cit.* p. 68.